

El auriga Tristán Cardenilla

En el teatro clásico y contemporáneo, desde **Eurípides** pasando por **Racine** y hasta **Genet**, se ha visto todo tipo de triángulos sentimentales: él con ella y la otra; ella con él y el otro; el otro con el otro y ella; la otra con la otra y él; el otro con el otro y el otro; la otra con la otra y la otra; la madre con el padre y el hijo; el padre con la madre y la hija, más un largo etcétera que, sin embargo, no incluiría a la chilénísima variante inventada por **Alfonso Alcalde**: el hombre, la esposa y un caballo.

La mujer no puede ver ni en pintura al caballo, compadre de su marido. Y el noble equino es, antes que nada, un adicto a la farra y a la bohemia. Las botellas de vino fluyen por sus gargantas cual Mapocho en deshielo, y su dueño incluso lo supera en esta virtud pues vende todo lo que tiene para transformarlo en mostos. Y aquí comienza a asomar su punta el drama: ¿llegará algún día a vender a su

caballo?

Por cierto que sí. Y esta despiadada acción le ocasiona al auriga **Tristán Cardenilla** una depresión tan honda que no le cabe otra que buscar refugio en el alcohol. En el deteriorado bar grita el tradicional "yo pago todo" y con la colaboración de otros borrachines exigen del patético dueño del boliche que haga bailar a su señora. La mujer, que ama al patrón pero también a su ex-oficio de vedette, complace a los varones desencadenando un sentimental drama familiar.

La búsqueda de más recursos para



Esta es una obra de teatro popular, por lo que no falta lo tierno y lo vulgar, lo circense y lo farsesco, todo condimentando la vida de Tristán Cardenilla, un sujeto amarrado a sus vicios y a su caballo.

adquirir combustible llevan al simpático Tristán al asesinato, por lo que es condenado a muerte. Su alma, durante la última cena, se la disputan un cura filósofo y una enfática evangelista.

Todo este disparate —recauchado con algunos cuentos del inmenso genio popular de Alfonso Alcalde— hace un delicioso sentido en la festiva puesta en escena de **Sebastián Vila**. Es teatro popular y grotesco, tierno y vulgar, circense y farsesco, y logra con el público una comunicación epidérmica.

Si bien al director y al elenco no les falla la imaginación a lo largo de la obra, ésta adolece del vicio clásico de los autores y dramaturgos chilenos: no seleccionan las mejores imágenes y situaciones, sino que las dejan todas adentro. Se enamoran de sus criaturas al grado que no le reventarían una espinilla ni las pondrían en el quirófano para extirparles un tumor.

El *Auriga Tristán Cardenilla* es original, buena, pero laaarga. ■